

RESÚMEN
DE LOS PRINCIPALES DOCUMENTOS

QUE NECESITAN LAS ALMAS QUE ASPIRAN Á LA
PERFECCION,

escrito bajo el simbolo de

UNA PALOMA.

EXPLICACION DE LA PALOMA.

El alma que aspira á la perfeccion es llamada varias veces en la sagrada Escritura con el nombre de paloma: *aperi mihi... columba mea:... ábre-me... paloma mia.* (*Cantic. v, 2*). Yo tambien la llamaré paloma, y con la semejanza de esta ave explicaré lo que debe procurar y hacer el alma cristiana que desea lograr la perfeccion. Para mayor inteligencia he puesto números en la figura de la paloma, los que voy á explicar.

Núm. 1.º El triángulo con el ojo en el centro, que está encima, pero á un lado y enfrente de la paloma, representa á Dios uno y trino, que lo ve todo, y á quien el alma deseosa de la perfeccion debe tener siempre presente. De este mirar siempre á Dios sacarás dos grandes utilidades: la primera, que no pecará, como lo sentia el santo Job (*xvii, 3*) cuando iluminado por el Señor le dirigia estas palabras, *ponedme cerca de Vos, ó en vuestra presencia, y así colocado ya puede venir*



cualquiera contra mí, que no le temo: y así lo experimentaron el casto José y la casta Susana, los cuales pensando que Dios los miraba, no pecaron. Y la segunda, que se adelantará mucho en la perfeccion, como enseñó el mismo Dios al patriarca Abraham, cuando le dijo (*Gen. xvii, 1*): *Anda en mi presencia y sé perfecto*. Procúrela, pues, con todo empeño, y á este fin ejercítese en las prácticas siguientes:

Práctica 1.^a Se dirá á menudo á sí mismo, especialmente al dar principio á alguna cosa: *Atiende que Dios te mira; y aunque tú no le veas, él te ve á tí.*

2.^a Para ayudarse en este tan interesante ejercicio se considerará dentro de la inmensidad de Dios como está el pájaro dentro del aire, ó el pez en el agua, según aquello del Apóstol que, *en Dios vivimos, nos movemos y somos.*

3.^a Para estar con mas amor y alegría, se imaginará que está en la presencia de Dios como un amante en la presencia de su amado, ó como un soldado en la de su príncipe, que está mirando como varonilmente pelea.

Núm. 2.^o En este número está el corazon, que es lo que Dios mas quiere, y lo que á todos nos pide, diciéndonos en el libro de los Proverbios (*xxiii, 26*): *Hijo mio, dame tu corazon*. Y aunque el corazon humano es todo de Dios por haberle criado y redimido; sin embargo quiere poseerle por libre donacion nuestra, y á este fin nos ha dado el libre albedrío, y con él un medio para acreditarle la gratitud y el amor que le debemos. Y por cierto incurriria en la mas fea nota de ingrato el que no le entregara ese tan pequeño corazon

con todos sus afectos, ya que Dios es tan bueno que se digna pedirnosle.

En el corazon hay dos movimientos, uno llamado *sistole*, y otro *diástole*: el *sistole* es aquel con que esparce la sangre por todo el cuerpo, y significa el obrar que hace el alma perfecta. Todo lo que esta hace, dice y piensa, todo lo endereza á la mayor gloria de Dios y bien de sus prójimos, á quienes mira y ama como miembros de un mismo cuerpo, cuya cabeza es Cristo; y á todos ellos hace participantes de sus limosnas corporales y espirituales, ó buenas obras, como lo hace el corazon con todos los miembros del cuerpo, sin dejar uno solo, por mas pequeño y vil que parezca, á quien no comunique su influencia. El otro que se llama *diástole*, es aquel con que recoge la sangre que ha circulado por el cuerpo y todos sus miembros. Este movimiento significa no solo la resignacion y conformidad del alma perfecta con la voluntad de Dios en las cosas contrarias, sino tambien la paciencia con que sufre las ingratitudes, molestias y persecuciones de sus prójimos ó miembros del cuerpo místico.

Práctica 1.^a Cuando empezare una obra y algunas veces mientras dure, podrá decir: *Señor, esto lo hago por Vos:—lo hago por el prójimo, porque así Vos lo quereis.*

2.^a En las cosas adversas dirá: *Sea por amor de Dios:—Mas padecisteis Vos, Jesús mio, por mí.*

3.^a Para animarse mas á padecer con paciencia, dará una mirada al infierno, y viendo los tormentos que allí se padecen, reflexionará cuánta gracia le hace Dios en conmutárselos con los ligeros y temporales de este mundo.

NÚMEROS 3.º y 4.º En estos números están los ojos. Segun nos dice el santo Evangelio y nos explican los expositores, el ojo derecho significa la recta intencion, el izquierdo los respetos humanos, y los dos juntos el exámen de conciencia.

El alma amante de la perfeccion debe hacer como el cazador, que al hallar la caza, apunta y tira teniendo abierto solo el ojo derecho y cerrado el izquierdo: despues del tiro mira con los dos ojos, y si ve que ha asestado bien el tiro, se alegra y recoge la caza; pero si ha ido mal, lo siente, y discurre en qué ha faltado para enmendar el error. Lo mismo debe hacer una alma deseosa de la perfeccion: al presentársele alguna cosa que hacer, se dirige allá con el ojo derecho abierto, esto es, con una intencion recta de hacerlo por la gloria de Dios y bien de las almas, teniendo bien cerrado el izquierdo de los respetos humanos. Luego de haber obrado, abre los dos ojos del alma, examinando qué tal ha ido aquella operacion: si ha ido bien, da gracias á Dios y se alegra en el Señor por lo que ha hecho y merecido; y si halla que ha ido mal, se arrepiente y enmienda.

Práctica 1.ª Todo lo que hiciere, procure hacerlo para la gloria de Dios y bien de las almas.

2.ª Nada hará ni dejará de hacer por respetos humanos.

3.ª Despues de todas las obras hará un breve exámen, especialmente al mediodía, y por la noche.

Núm. 5.º Las alas significan la oracion y el silencio. Las aves no pueden volar sin alas, y las almas no pueden tampoco volar á la perfeccion y

union con Dios sin estas dos alas de la ORACION y el SILENCIO. Las aves cuanto mas largas tienen las alas, tanto mas vuelan, y hacen el camino con tanta mas presteza; así las almas cuanto mas largas tengan la oracion y el silencio, tanto mas adelantarán en la perfeccion, y la conseguirán con tanta mayor presteza.

Prácticas. La oracion será mental, vocal y de jaculatorias, y por lo tanto hará:

- 1.ª Mental á lo menos una hora todos los dias.
- 2.ª Vocal, el Rosario de la santísima Virgen, la estacion del santísimo Sacramento; con el ofrecimiento de la mañana y gracias de la noche, y á mas lo que tenga que rezar por obligacion.
- 3.ª Las jaculatorias las hará de dia y de noche con mucha frecuencia.

Núm. 6.º En este número hay el ala izquierda, y significa el SILENCIO. El alma amante de la perfeccion es como una botella, en que se pone un buen licor, que es menester cerrarla bien para que el licor se conserve. Pues si se deja abierta se evapora, caen moscas y mosquitos, que echan á perder el licor, el cual ya no puede beberse, antes provoca á náusea; así sucede á una alma devota. Mientras el silencio á manera de un tapon espiritual, cierra su interior, se conserva sin evaporarse el licor preciosísimo de la perfeccion; pero luego que la falta de silencio la deja como abierta, no solo se evapora su espíritu, sino que tambien se llena de imperfecciones y faltas, que al modo de moscas y mosquitos que han caido en un licor, hacen ascos y provocan á náusea al mismo Dios, y al fin llegaria á vomitarla, como lo amenaza por san Juan en el libro del Apocalip-

sis (VII, 15). Por lo tanto SILENCIO, SILENCIO, SILENCIO. Y advierta bien el alma, que este silencio que se le inculca, no solo es de la lengua, sino aun mas el silencio interior del espíritu, de la imaginacion y del corazon.

Práctica 1.^a No decir nunca palabras malas, ni ociosas; no mentir ni murmurar.

2.^a No hablar de noticias de mundo, ni de intereses, honores, comidas, vestidos, hermosuras, etc. Si alguna vez fuere indispensable hacerlo, sea únicamente cuando el deber lo exige, y en cuanto lo exige.

3.^a No hablar sino de Dios ó por Dios.

Núm. 7.^o En este número están los pies. La paloma con las alas se remonta y con los pies camina: así debe hacerlo el alma perfecta. Con las alas de la oracion y del silencio ha de remontarse á la contemplacion de las verdades celestiales, y con los pies de la humildad y mortificacion ha de pisar y caminar sobre las cosas de este mundo sin pecar ni mancharse, como lo hace la paloma.

El pié derecho significa la humildad; en el pié de la paloma hay cuatro dedos, de los cuales uno mira atrás y los tres adelante. Los cuatro dedos significan los cuatro grados de la humildad: el dedo que mira atrás significa el olvido de las cosas pasadas, que le pueden hacer venir pensamientos de vanidad y soberbia: los tres que miran adelante significan que debe humillarse de pensamiento, palabra y obra ó de corazon.

Práctica 1.^a Apartar con prontitud los pensamientos de soberbia y vanidad.

2.^a No hablar de sí misma nunca ni en bien ni en mal; no escuchar con placer sus propias ala-

banzas, y referirlas á Dios solo, á quien se debe todo honor y gloria, cuando á pesar suyo tuviere que oirlas; si se puede, cambiar la conversacion; sufrir con paciencia y gusto los baldones, burlas y mofas; no quejarse jamás de nadie ni de cosa alguna que le suceda ó le hicieren, por injusta que sea.

3.^a No hacer jamás cosa alguna porque la tengan por buena, sábia, prudente, valiente, etc., etc., sino tan solo por la gloria de Dios y bien de las almas.

Núm. 8.^o El pié izquierdo significa la mortificacion: el dedo que mira atrás significa el olvido de las injurias que recibió de su prójimo, de tal manera, que todo cuanto han dicho y hecho de mal contra ella, lo mire como si hubiera sido un sueño. Los otros tres dedos que miran adelante significan las cosas que molestan, y estas se dividen en tres clases: Las de la primera son las que se consideran dispuestas ó permitidas de Dios, como sequedades de espíritu, pobreza, frio, calor, vientos, lluvias, etc., etc. Las de la segunda clase son las que provienen de los hombres y animales, como son las persecuciones, calumnias, robos, malos tratos, picaduras, coces, etc., etc., y finalmente las de la tercera clase son las que provienen de sí misma, como las enfermedades, faltas, flaquezas, olvidos, distracciones, etc., etc.

Otra manera de mortificacion, y no menos importante, podemos hallar en el mismo pié izquierdo. El dedo que mira atrás puede significar que debe siempre mortificarse y hacer penitencia por las culpas pasadas y restos que de ellas quedan; y los tres que miran hácia adelante le enseñan que

debe mortificar los sentidos corporales, las pasiones del alma, principalmente la dominante, y las potencias del espíritu, que son la memoria, y con ella la imaginación, el entendimiento y la voluntad.

Práctica 1.^a No quejarse jamás de cosa alguna en la comida, bebida, vestido, habitación, calor, frío, lluvias, vientos, etc.; etc.

2.^a Tomarlo todo con paciencia y alegría, dando gracias á Dios porque así se digna brindarla con el cáliz de sus penas.

3.^a Con la aprobación del director, y no sin ella, hacer algunos actos de mortificación, como son cilicios, disciplinas, ayunos, etc., etc.

Núm. 9.^o La cola significa el pensamiento de la muerte. Para apartarse del mal y excitarse al bien el mas fuerte estímulo es el pensamiento de la muerte, de modo que este pensamiento ha convertido á muchísimos, como, por ejemplo, á santa Margarita de Cortona, y á innumerables les ha servido muchísimo para la perfección, como á san Bruno, san Francisco de Borja, etc., etc. El pensamiento de la muerte es como el timon en el barco: por medio del timon se aleja el barco de los escollos y se dirige al puerto: del mismo modo el pensamiento de la muerte, que es lo último de la vida del hombre, le aparta de los escollos del pecado y del naufragio del infierno, y le conduce al puerto de la salvación.

Es la cola para las aves lo que para las naves el timon. Así á la paloma, si es que puede volar sin la cola, la es á lo menos imposible retroceder á la vista del gavilan, y hacer sus giros como los hace con tanta ligereza y gracia, á vista de su pa-

lomar; lo mismo experimentará el alma sin esta cola del pensamiento de la muerte; no podrá retroceder del demonio, gabilan del infierno; no sabrá dar sus giros ó visitar el santo templo, frecuentando los santos Sacramentos; ni se ejercitará en obras de piedad y caridad cristianas. Pero si se ocupa del pensamiento de la muerte, se ejercitará en obras que sean del gusto de aquel Juez supremo, á quien sabe que ha de rendir una cuenta exactísima despues de su muerte: y además, pensando en la muerte, estará mas desprendida de las cosas de este mundo, y por consiguiente mas dispuesta para socorrer las miserias de sus semejantes, y mas pronta para volar á la contemplación de las cosas celestiales.

Práctica 1.^a Pensar que infaliblemente se ha de morir: ya está dada la sentencia, aunque ignore el dia, la hora y el momento de su ejecución. ¡Quizás será hoy!

2.^a Pensar que en cada instante se va muriendo, que la vida es como un reloj de arena, como una vela que arde. Pensar que nuestro cuerpo ya es un sepulcro de muertos, pues que no come sino cosas muertas, y cosas muertas son las que le visten.

3.^a Al irse á la cama pensar que el sueño es una figura de la muerte, y decirse á sí misma: *¿quién sabe si vas á dormir para el tiempo y despertar en la eternidad?*

MÉTODO SENCILLO Y FÁCIL
DE
EXÁMEN PARTICULAR DE CONCIENCIA.

Advertencia.

Otro de los mejores medios de enmendar los defectos y adquirir las virtudes es el exámen particular de conciencia. Llámase *particular*, por ser su objeto corregir un vicio particular, y alcanzar la virtud opuesta á este.

Dicho exámen se practica del modo siguiente: Al levantarse por la mañana, se propone abstenerse hasta el mediodía del defecto que se quiere corregir, haciendo cierto número de actos de la virtud opuesta.

Examínase al mediodía si se ha portado conforme al propósito, y en caso de que sí, se dan gracias á Dios y á su santísima Madre, pidiéndoles la gracia de continuar hasta la noche, rezando un *Padre nuestro* y *Ave María*.

En caso de haber faltado, se rezará una *Ave María* por cada falta, se propondrá la enmienda, procediendo en adelante en todo con cautela.

Al anochecer se examina de nuevo del mismo modo que al mediodía, advirtiéndole que los actos de virtud se aumentan á medida que se adelanta en la perfección.

Como la humildad sea la base de las demás virtudes morales, se empezará por ella y se procederá adquiriendo, proponiendo y venciendo de un punto á otro.

PUNTOS DEL EXÁMEN PARTICULAR

DE LA HUMILDAD.

1.º No diré palabra alguna que pueda redundar en alabanza propia.

2.º No escucharé con deleite las alabanzas que se me dispensen.

Diré interiormente: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam. No á mí, sino á Vos, Señor, sea dada toda gloria.*

Mudaré la conversacion á fin de evitar el escollo de la vanidad.

Me humillaré interiormente, y reflexionaré entre mí los defectos en que he caído haciendo tal obra: defectos que, aunque yo no los repare, los advierte Dios que los ha de juzgar.

Pensaré que si algo bueno hay en mí es de Dios; que yo soy un asno cargado de joyas, y que sin la especial gracia de Dios soy lo que los ojos sin luz y el cuerpo sin alma.

Pensaré ser tanta mi miseria, que, si decirse puede, se malea aun en mí la gracia de Dios, de la misma manera que se malea el agua que corre por entre salinas, y se corrompe el aire que discurre por lugares inmundos. ¡Ah! si Dios otorgara á otro las gracias que á mí, ¡cuánto mejor se portaría! ¡cuántas mas obras y mejores que yo no haría!

Cuando alguno me alabe le compadeceré, vien-

do lo mucho que se engaña, y en vez de complacermé en ello me atemorizaré...

Si me dijese que soy un rey ó un grande emperador, ó bien, que soy el Sumo Pontífice, no lo creería, antes bien me llenaría de confusion al ver que se me atribuyen títulos, que ni poseo ni merezco: otro tanto haré con las alabanzas que me dén.

3.º Nada haré con el objeto de que se me alabe, pues sería un ladrón de la gloria de Dios, á la manera que un criado lo sería de su amo, si se apropiase los bienes que le ha confiado.

Todo cuanto haga, será á mayor gloria de Dios; no como quien sirve á los hombres, sino como quien sirve á Dios.

Y para mas perfectamente hacerlo, pensaré que estoy siempre en la presencia del Rey supremo.

4.º Cuando me reprendan y corrijan, callaré y me enmendaré del mejor modo que sepa, dando gracias por el aviso.

No echaré mano de la excusa, pues que el excusarse, antes de hacer los cargos, es señal evidente de soberbia.

No echaré la culpa á otros por mas que sean culpables; y si me la echan á mí, cargaré con ella y enmudeceré.

5.º Apartaré con presteza los pensamientos de soberbia y vanidad, de la misma manera que si fuesen de impureza, sacudiéndolos tan aprisa como si fuesen chispas de fuego.

6.º Reputaré á todos por superiores míos: por tanto hablaré siempre á todos con voz sumisa y humilde; porque el hablar récio es indicio de arrogancia y soberbia.

7.º Me conceptuaré mas perverso que los ladrones, asesinos, ramerías y demonios, porque, aunque por la misericordia divina no sea reo de los crímenes que ellos, esto no es por falta de malicia en mí, sino porque Dios me ha concedido el auxilio de su santa gracia. ¡ Ah! si Dios me hubiese dejado por un solo instante, ¡ cuánto peor que ellos sería! Y si Dios hubiese concedido á ellos las gracias que á mí, ¡ cuánto mejores que yo hubieran sido!!!

Pensaré que por mas santo y sábio que sea el hombre, es en el orden de la gracia tan miserable y flaco, cuanto lo es en el de la naturaleza el cojo que no puede andar sin muletas, y el niño de teta que no se mantiene en pié y anda sino en cuanto la madre lo sostiene; pero viene á tierra tan pronto como ella le deja de la mano: y para no dudar de ello recordaré la caída de Luzbel, de Adán, de David, Salomón, san Pedro, Orígenes, etc.

8.º Aceptaré cuantas ocasiones se me presenten á propósito de humillarme, sean de palabra ú obra. Pensaré que así como la basura no se queja de que la pisoteen y echen en lugar inmundo, tampoco debo quejarme yo, siendo peor que ella, pues está libre de pecado, y yo no.

9.º Sufriré todo cuanto humille: 1.º con paciencia; 2.º con la alegría que pueda, y 3.º con deseos aun de cosas mas humillantes.

10. No solo estaré pronto á aceptar las cosas humillantes sino que las buscaré; y por esto 1.º vestirá con humildad; 2.º comeré las viandas inferiores sin jamás quejarme de si están sosas, sa-

ladas, frias ó calientes, etc.; 3.º escogeré los últimos puestos; 4.º me ejercitaré en los oficios mas bajos y humildes. Para dar mayor impulso y aumento á esta virtud, procuraré conocerme á mí mismo, considerando al efecto

¿Qué soy en cuanto al cuerpo?

Soy una sentina de inmundicias: los sentidos son á manera de cloacas que solo arrojan porquería: estoy sujeto á todas las enfermedades y á la muerte que no puedo burlar: volveréme fétido y asqueroso: seré pasto de gusanos; y me volveré tierra, polvo, nada... ¡Cuán diferente soy de los árboles y plantas, que dan aceite, vino, olor, y yo únicamente inmundicia y hedor!

¿Qué soy en cuanto al alma?

Concebido en pecado, ingrato á los beneficios de Dios, infiel á mis promesas, inconstante en la virtud, inclinado y pronto al mal, y perezoso para el bien. No sé si soy digno del amor ó del odio del Señor. Sé que he pecado, é ignoro si estoy perdonado. Sé que estoy colocado entre dos eternidades, una de gloria y otra de penas y tormentos, é ignoro cuál de las dos me cabrá en suerte... Pero sé que Dios da gracia y salva á los humildes, y que abandona, confunde y condena á los soberbios, y por consiguiente que he de humillarme si quiero salvarme...

Entre dia y á manera de corona se dirán algunas de estas jaculatorias:

1.ª *Ya veis, Señor, que soy polvo y ceniza; tened por tanto misericordia de mí.*

2.ª *Compadecedos, Señor, y usad de misericordia con este infeliz pecador.*

Cuando se presente alguna ocasion de hacer algo humillante, ó de sufrir alguna abyeccion, se dirá:

1.ª Jesús y María, callo y hago esto para imitaros en la humildad.

2.ª Acepto, Señor, esta pena, y os la ofrezco en remision de mis culpas y pecados.

Exámen particular del amor de Dios.

Para mas abreviar lo reduciré á tres puntos, que serán: *Decir, Hacer y Sufrir.*

PUNTO 1.º *Decir.* Me abstendré de aquellas palabras que entienda que puedo con ellas ofender á Dios y al prójimo.

Me ocuparé en alabanzas de Dios, de María santísima y de los Santos, como son oraciones y devociones, y procuraré exhortar al prójimo á la virtud.

Me ocuparé con frecuencia en decir jaculatorias, pensando ser ellas los respiros del alma que ama á Dios; y á la manera que el cuerpo muere si no respira, otro tanto sucederá al alma, esto es, morirá en la vida del amor, si no procura respirar con jaculatorias.

Diré cada dia el número determinado de ellas, tantas por la mañana y tantas por la tarde y noche; aumentando progresivamente el número hasta á habituarme á decir diariamente un número sin número.

Para decirlas con mas fervor las cambiaré; y á este objeto tendré algunas escritas, v. g.:

¡Oh Madre del amor hermoso! haced que ame á Jesús y á Vos.

Viva Jesús, muera el pecado; para siempre sea bendito y alabado el divino corazón de Jesús sacramentado.

¡Oh fuego que siempre ardes y nunca te apagas!

¡Oh amor que siempre hierves y nunca te entibias, abrásame, abrásame todo para que te ame! Os amo, Jesús amantísimo, os amo, bondad infinita; os amo con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas, y quisiera amaros mas aun; deseo que todos os amen y que nadie os ofenda.

¡Oh Dios mio! quisiera amaros por mí y por todas las criaturas, aun por las que pueden existir.

¡Oh Dios de mi corazón! quisiera amaros tanto como Vos debéis ser amado.

¡Virgen santísima! alcanzadme la gracia de que todos se salven y nadie se condene.

Para edificación de mis prójimos hablaré con frecuencia de la grandeza y perfecciones de Dios, excitándolos al amor divino.

PUNTO 2.º *Hacer.* No solo amaré de boca sino tambien con obras y verdad.

Me acordaré de aquel adagio español: *Obras son amores y no buenas razones.*

Me abstendré de lo que conociere ser pecado.

Procuraré evitar la ociosidad, y haré todo el bien que pudiere por Dios y por el prójimo.

En concurrencia de dos cosas haré la que me parezca mejor y mas conforme al gusto y voluntad divina.

Todo cuanto haga lo practicaré del mejor modo que sepa con presteza y alegría.

PUNTO 3.º *Sufrir.* Amar á Dios con verdad,

quiere decir sufrir por el amado. Para conocer si el amor es verdadero, es preciso probarlo con el fuego de la tribulacion; el no aguantar la prueba es señal de que no hay amor.

Sufriré por amor de Dios todo cuanto me causare pena, ora venga inmediatamente de Dios, ora de los hombres: ya venga de parte de los animales, ya de las cosas inanimadas, ya de mí mismo; pensaré siempre que esto es una permission de Dios y un cáliz que Jesucristo me ofrece y con el que me brinda.

No me quejaré nunca de cosa alguna por mucha pena que me dé. A mas de esto, si sé considerar la tal pena como un regalo que Dios me hace, ¿por qué tengo de quejarme de los regalos que vienen de mano de un Señor tan grande? antes le debo gracias y estar por ello contento y alegre.

Diré: Bendito seais, Señor... hágase vuestra santísima voluntad.

Pensaré que nada son las penas de esta vida en comparacion de la gloria que me está preparada; y que tampoco puedo entrar en el cielo sin padecer, y que las penas son recomendaciones para ser admitido. Padeció Jesús, padeció la Virgen santísima, padecieron los Santos, porque sin la cruz de penas no habrian podido seguir á Jesucristo. Hasta á Cristo le fue preciso padecer para entrar en su gloria.

FIN.

MEDITACION

DE LOS DOLORES DE MARÍA SANTÍSIMA

PARA LOS SIETE DIAS DE LA SEMANA.

Acordándome del sábio y piadoso consejo de Cornelio Alápide, que, quien desee asegurar su salvacion eterna, ame á María y procure crecer y perfeccionarse todos los dias en su devocion: y siendo el mejor medio para alcanzar esta devocion y amor el meditar sus dolores, he creído oportuno distribuirlos en los siete dias de la semana, á fin de que meditándolos pueda todo fiel conseguir la salvacion eterna que á todos deseo.

DOMINGO. Primer dolor. Le tuvo la Virgen cuando presentó su Hijo en el templo.

Agradarás á María santísima si guardas silencio y estás devoto en el templo; si por medio de ella haces entrega de tu corazon á Dios, y si piensas en las penas de Jesús y en los dolores de su santísima Madre.

Compadécete de María por los dolores que le aumentan los cristianos pecando en las iglesias, y porque en vez de entregar el corazon á Dios, como se le pide, permiten que lo posea el demonio. Pide á Dios por la conversion de estos infelices, rezando al efecto un *Padre nuestro* y *Ave María*.

LUNES. Segundo dolor. Le tuvo la Virgen huyendo del rey Herodes.

Agradarás á María, si con paciencia y sin que-

jarte sufres las calumnias, persecuciones y demás males que el prójimo te cause.

Compadece á María por los dolores que la aumentan los cristianos cuando pecan maldiciendo y deseando mal á los que les persiguen; así como los escandalosos que con su mal ejemplo matan las almas peor que los soldados de Herodes á los niños inocentes. Pide á Dios su conversion, diciendo un *Padre nuestro* y *Ave María*.

MARTES. Tercer dolor. Le tuvo la Virgen buscando á su Hijo.

Agradarás á María si procuras estar siempre en la presencia de Dios y en su santa gracia, y si alguna vez la pierdes (lo que Dios no permita) la procurarás recobrar pronto en el templo, haciendo una buena confesion.

Compadece á María por los dolores que la aumentan los cristianos que, despues de haber perdido á su Hijo, pecando, en vez de buscarlo se apartan mas de él aumentando sus delitos, y difiriendo de dia en dia su conversion. Pide á Dios su conversion, etc.

MIÉRCOLES. Cuarto dolor. Le tuvo la Virgen viendo á su Hijo cargado con la cruz.

Agradarás á María, si tomas con paciencia las cruces de esta vida, como son enfermedades, tribulaciones, pérdidas, etc.

Compadece á María por los dolores que la aumentan los cristianos, que en sus trabajos rabian, reniegan y blasfeman. Pide á Dios su conversion, etc.

JUEVES. Quinto dolor. Le tuvo la Virgen viendo crucificar á su Hijo.

Agradarás á María si procuras abstenerte de

pecar é impides que pequen otros; porque los que pecan son los que crucifican de nuevo á Jesu-
cristo.

Compadece á María por los dolores que la aumentan los pecadores, que con pecados de pensamiento coronan de espinas á su amado Hijo; con los de palabra le dan á beber hiel y vinagre, le escupen á la cara y le blasfeman peor que judíos; y con los de obra, como son bailes, robos y cosas deshonestas, le clavan de piés y manos. Pide á Dios su conversion, etc.

VIERNES. Sexto dolor. Le tuvo la Virgen al pié de la cruz teniendo á su Hijo en los brazos.

Agradarás á María si contemplas la pasion y muerte de Jesús.

Compadece á María por los dolores que la aumentan los cristianos, que con sus pecados crucifican á su divino Hijo, y en vez de desclavarlo con una buena confesion, remachan sus clavos confesando sacrilegamente, porque callan sus pecados y no se enmiendan. Pide á Dios su conversion, etc.

SÁBADO. Séptimo dolor. Le tuvo la Virgen cuando dejó sepultado el cuerpo de su Hijo.

Agradarás á María si procuras recibir dignamente y á menudo la sagrada Eucaristía, teniendo á Jesús depositado en tu corazon como en un sagrario, y acompañar á tan afligidísima Madre en su soledad tan angustiosa.

Compadece á María por los dolores que la aumentan los que se resisten á las divinas inspiraciones, los que reciben el cuerpo de su divino Hijo solo una vez al año, y los que sacrilegamente comulgan. Pide á Dios su conversion, etc.

A fin de aumentar la devocion á los Dolores de María santísima es digno de ponderarse lo que en una de sus revelaciones (*l. I, cap. XXI, rev. 6*) dijo esta dolorosa Madre á santa Brigida: *Que como madre piadosa prometia, asistir en la muerte á los devotos de sus dolores, contritos y arrepentidos de sus culpas, á fin de recibir sus almas.*

FIN DE LA PALOMA.